



Reflexión Política

[Inicio](#) | [Año 2 No. 3](#)



Año 2 No. 3
Bucaramanga
Junio de 2000

Editorial

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD

Alfonso Gómez Gómez

Cada día influye más en la sociedad el apabullante fenómeno contemporáneo de la comunicación, cuyas tecnologías avanzadas absorben las audiencias ávidas de noticias. Estas les llegan en cascadas minuto a minuto, cuyo conjunto reúne los más variados temas, que, caen sobre los oyentes o los videntes sin medida ni consideración, al parecer sin confrontar las fuentes originarias de los heterogéneos componentes difundidos. Aumenta la competencia por rodear de sensacionalismo el informativo que se lanza, trátase de espectacularidad porno ó semiporno, deflagraciones que presentan ruina total y desamparo consiguiente frecuentemente exagerado; cuando no disturbios o violencias callejeras que al ser repetido en diferentes horarios da la impresión de una lucha generalizada y atroz. El gusto por la catástrofes es algo que debiera estudiarse porque asume morbosidad visual, para indicar que la sociedad no tiene salvación, está devorada por el mal. Espacio predilecto se concede a lo anecdótico, lo superficial, lo que nada enseña ni ofrece provecho para el atónito telespectador. Se padece de una información de espectáculo, patética, deliberada y desesperante, que desconoce la moderación y el equilibrio delante de los niños o los enfermos. Después aparecen en diversos escenarios los teorizantes para tratar de explicar el stress colectivo así suscitado, y que predomina en los diferentes estamentos sociales.

Cada noticia se presenta como divertimento deportivo, -tampoco ajeno a las escenas de violencia frecuente-favorecido todo por la simultaneidad de los acaeceres en los distintos paralelos de la geografía mundial. Es el ritmo constante en medio del vértice estrangulador. Como hoy estamos dominados por la inteligencia emocional, se busca exaltarla, exacerbarla, aunque se ahogue la verdad, porque la importancia está en la medida del "raiting". Buen periodista, buen informador no es quien modere su lenguaje, respete la audiencia, o se someta a una responsabilidad social, sino quien la exaspera suicidamente, porque el fenómeno también es demagógico, y los demagogos tienen triunfos efímeros pero ruinas eternas.

Estamos comenzando a ver gentes que se apoderan de medios noticiosos para desfogar insidia, que desconocen la ética de la comunicación y la profesión de la comunicabilidad, para desbordar al pisoteo de la verdad, rondar los meandros del chisme y chismear los ambientes, mediante una sordidez que daña impunemente en venganza de que no se obtuvo una pauta publicitaria por ejemplo, o para atender la paga de la mala intención y competir sin lealtad ni decoro. Hay quienes no usan las ideas, ni se comparten, ni se mencionan las obras buenas, en esta curiosa forma de falsear una verdad para que algo quede de su deformación deliberada, lo cual abaja la confrontación de las ideas y se retuerce la realidad de los acontecimientos. Es la ley de la selva informativa, sin sanciones para los ultrajes a la verdad, amparada tal ley en normas inanes insuficientes para atender la plétora de medios comunicacionales, en ejercicio que carece de autocontrol obvio cuando se obra profesionalmente.

Bien sabemos que el marketing se sobrepone a las ideas, y en veces a las conveniencias del conglomerado social, en esa ruda competencia

por ganar audiencia a costa de la propia verdad, sustituida por la sugerencia o el pensamiento inspirado más en el deseo que en la realidad objetiva que es variada en una comunidad libre. No se practica el límite del mensaje que se difunde a masas heterogéneas de diferente preparación y aptitudes mentales. La vida en el mundo actual se ha tornado muy compleja; se entra en confusión creciente cuando no se habla apelando a la reflexión, ó sin tener en cuenta el entorno contextual que reclama enfocar su complejidad indiscutible. Para situaciones complejas no se pueden utilizar fórmulas simples, sin análisis que ayude a la digestibilidad del mensaje.

Recientemente el Señor Vicepresidente de la República Gustavo Bell Lemus expuso: "Abrumados por la cotidianidad, enfrentamos un cúmulo de circunstancias adversas de permanente ocurrencia; los colombianos estamos perdiendo el sentido de la perspectiva histórica y la facultad de analizar los hechos en los contextos múltiples en que éstos surgen y se desarrollan. Inmersos en el "tiempo breve" y fugaz de los hombres y los acontecimientos, de que hablara Braudel, nos estamos habituando a los relatos precipitados, dramáticos, de corto aliento... En los tiempos que corren, creo que todos los colombianos tenemos no sólo el derecho, sino también el deber de la esperanza: El deber de creer en nuestra capacidad colectiva para superar los infortunios que padecemos y construir una nación en paz, libre, justa y solidaria...".

En la historia que estamos haciendo, no cabe la ligereza y superficialidad de los mass-media, en el atropellado minuto televisivo dedicado al estrépito y el escándalo, que con tono subido e intensidad golpeadora, no repara en la explosión que causa ni en la sindéresis que debe preceder al ejercicio expositivo de cada situación, porque la audiencia espera orientación y rumbo. En ello está implícita la responsabilidad ética del informante, que en cada caso tiene una gran responsabilidad social para que los núcleos humanos hagan lo suyo en la edificación del patrimonio común que es la Nación, ahora agobiada, ansiosa de rectificaciones y afincada a la esperanza de días mejores.

Somos, ciertamente, esclavos de la imagen, que si atormenta y humilla, requiere una construcción positiva, pues aún de lo villano y sangrante han de sacarse conclusiones creativas para abrir senderos a la sensatez. La existencia humana está dominada por sus contrastes, húmedo y seco, alto y bajo, moral e inmoral, conciliador y agresivo, recto y sinuoso. La vida nuestra es ahora sinuosa, y en sus líneas características contiene los trazos rectos a que deben someterse las acciones humanas. Ningún medio de comunicación puede desentenderse de su encargo social que el Estado le entrega con la licencia para ejercer su tarea, de su obligación culturizante, del afán de socializar en forma constructiva. Un medio de comunicación es una tribuna de educación, fundamentalmente, que implica mantener empeño para fortalecer la unidad nacional, contribuir al crecimiento económico y a la superación de la pobreza. No puede ser ajeno al esfuerzo de forjar el desarrollo de la personalidad estatuido en la Carta Política del Estado, lo cual exige trabajar desinteresadamente a favor de los valores éticos, en el objetivo de crear ciudadanía activa y útil. En fin, incumbe a las tribunas de difusión la elevada responsabilidad de interpretar siempre el interés público, que está primero que el interés personal, lo mismo que velar por la correcta administración de los bienes públicos. Es el esfuerzo común de luchar por la propia supervivencia de la comunidad, que no es una teoría sino una práctica constante, que debe despertar en cada uno.

Si predomina lo frenético en el telespectáculo, si prevalece lo fanático, si la pantalla es para el inadaptado, se necesita una dirección de equilibrio y sentimiento humano. El día sigue a la noche que es confusión y oscuridad en el panorama actual, y cada quien debe entregar su pensamiento creador para sacar provecho de la contradicción; en su conflicto siempre alumbra la solución mejor. En una sociedad viva está presente la contradicción, están igualmente lo que repugna y lo que atrae, y se ha de dar a la contradicción el rumbo esclarecedor.

Esta publicación tiene el sugerente nombre de "Reflexión Política", que no ha de faltar en ninguna forma asociativa; es la que nos permite examinar el derecho y el revés. No ha de centrarse todo en el revés, porque la reflexión nos sugiere la armonización deseable, para trocar lo malo en bueno, lo negativo en positivo. Los antagonismos son la fuente mejor de la fecundidad, para que lo lícito se anteponga a lo ilícito, y sea realidad la conciliación de los contrarios; difícil empresa humana, pero atrayente a la inteligencia de quien vea en el conflicto la superación de las angustias de la sociedad.